

una fiesta con aquella pompa y solemnidad que correspondía á sus muchos haberes y distinguida nobleza: convidó para el efecto á muchos varones ilustres, parientes, amigos y conocidos, y estando ya todo prevenido en casa, para dar principio á la funcion, no parecieron los convidados; por lo que fué tal la ira, sentimiento y enojo del referido Caballero, que prorrumpiendo en execraciones y joramentos, vino á convidar á los Demonios para que ocupasen el lugar de los que habian faltado al conuie; acudieron al instante éstos, y llenaron festivos la casa de aquel temerario y desbocado hombre; pero traxeron consigo tal pavor y espanto, que todos huyeron, y la desampararon en muy breve rato. Como el susto no dió lugar á las reflexiones, se dexaron por olvido un niño de pocos meses en la casa, y tomándolo en sus manos los Demonios, lo asomaban por una de las ventanas, y amenazaban á sus Padres con que lo estrellarian, si no venian á celebrar la fiesta con ellos. En esta turbacion se hallaban aquellos hombres y gran parte de la Ciudad, que habia concurrido á ver semejante espectáculo, quando uno de los Criados de aquel Caballero, mas temeroso de Dios que sus mismos Amos, armado con el invencible escudo del nombre de Jesus, cayó intrépido en medio de aquella turba de Espiritus malignos, y sin contradiccion ni repugnancia, les quitó aquel tierno Infante de las manos, y lo entregó incólume á sus Padres.

Destro lib. 3.



CAPITULO VII.

Misterio de la Epifania del Señor.

Jov. ¿QUÉ significacion tiene, ó qué debo entender por este nombre Epifania?

Anc. La manifestacion del Redentor del mundo á los hombres en la adoracion de los Magos.

Jov. ¿Quiénes fueron esos afortunados hombres, á quienes se dignó manifestarse el Niño Dios?

Anc. Unos Príncipes bastante instruidos en la Filosofia, y excelentés Maestros en la facultad astronómica, á los que llamaban Magos los Caldéos y los Persas.

Jov. ¿Quantos fueron esos Varones sabios, que vinieron á Bethlén en busca del Señor?

Anc. El Autor de la Obra imperfecta dice, que fueron doce, y á Calvino se le puso en la cabeza aumentar su número hasta catorce; pero solo venera tres el Christianismo, no por la razon de que ofrecieron tres dones, pues cada uno pudo ofrecerlos todos juntos; sino porque es tradicion constante de la Iglesia y de los Santos Padres; dudar de la qual, seria una imprudencia y temeridad.

Jov. ¿Qué nombres tenian esos adoradores de Jesu-christo Señor nuestro?

Anc. No se halla monumento antiguo sagrado ó eclesiástico que los manifieste; y aunque en el siglo séptimo dió cierto Autor la extravagante noticia, de que esos tres fueron Henoch, Melchisedech y Elias; la sentencia comun está por los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar.

(1)

(1) Theoph. Raymaid. Indist. pag. 5. punt. 8.

Jov. ¿Esos Magos eran Reyes, ó algunos pequeños Principes y Dinastas del Oriente?

Anc. La Iglesia, fundada en los Profetas David é Isaías, adopta la opinion de que fueron Reyes, y de este mismo sentir son San Leon, San Atanasio, Tertuliano y otros Santos Padres (1).

Jov. ¿Pues como San Matéo los llama Magos, que es lo mismo que Sabios, y no Reyes?

Anc. Porque el nombre de Sabios, en primer lugar, es mas excelente y apreciable, que el de Reyes, en sentencia del Espíritu Santo: en segundo lugar, porque así como en presencia del Sol no aparecen las Estrellas; así tambien en presencia del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, no hay Rey alguno; y últimamente, dexaron los Magos el nombre de Reyes para hablar al Rey de la Gloria, como los Virreyes, para hablar al Rey de la tierra, dexan el baston, que es la insignia de su jurisdiccion y poder (2).

Jov. ¿Qué ocasionó en esos Reyes determinacion tan rara y nueva, como el dexar sus Patrias, á fin de lograr una visita que nada les importaba?

Anc. Una rutilante Estrella, que se dexó ver en el Oriente, los movió á ir en busca de un Niño, en cuya hermosa cara se complacen los Serafines del Cielo; de lo que inferirás, si era ó no visita de importancia la que pretendian (3).

Jov. ¿Pues qué conexion tienen las Estrellas con el nacimiento de las criaturas, para que por ellas pudieran venir en conocimiento del Verbo hecho carne y nacido en Bethlén?

(1) Psalmi 71. Isaías 53 & 60. S. Athan. de Ver. quest. q. 2. Tertul. lib. 3. cont. Marc. (2) Sapient. cap. 7. Apoc. cap. 19. Psalmi 94.

(3) Epist. 1. Petri cap. 1.

Anc. Mucha, porque siendo el recién nacido el Señor de los cielos, y el Criador del Sol, la Luna y las Estrellas, era muy del caso, que un signo celestial lo manifestara; lo conocieron tambien, por tradicion de sus mayores, fundada en la profecia de Balaán; y por divina revelacion últimamente, como afirma San Leon Papa.

Jov. ¿Esa Estrella aparecida en el Oriente, la vieron todos los hombres?

Anc. Si todos la hubieran visto, no habria preguntado Herodes á los Magos, en que tiempo se apareció; es sí muy probable, que la vieron todos los Orientales, pues era tan grande su magnitud y esplendor, que venia á de todos los astros.

Jov. ¿Porqué á esos tres hombres, y no á otros, quiso elegir el Señor, para que le adorasen recién nacido en Bethlén?

Anc. Porque así fué su divina voluntad; y para que así como fueron tres Pastores las primicias de Israel, fuesen tambien esos tres Magos las primicias de las Gentes.

Jov. ¿Porqué se manifestó antes á los ignorantes y pobres Pastores, que á los Reyes, Sabios y Poderosos?

Anc. Porque los pobres y humildes son aquellos pequeños, que se acercan mas á Jesuchristo, y los bienaventurados á quienes se revelan estos misterios, que se ocultan á los Sabios y Poderosos del mundo; los que con dificultad logran su eterna salvacion, como dice el Evangelio (1).

Jov. ¿En qué se diferenciaba esa Estrella de las demas?

Anc. En que no estaba en el cielo, sino en el aire próximo á la tierra, donde fué criada de nuevo: en su luz

(1) Epist. 1. ad Cor. c. 1. 2 & 3. Epist. ad Rom. c. 11. Matthi. c. 11.

y claridad; pues no pudo el Sol vencer su esplendor y hermosura: y en que las criadas al principio del mundo, permanecen fixas y estables; mas ésta, cumplido el viaje de los Magos, volvió á su preexistente materia (1).

Jov. Yo quisiera saber porqué no se manifestó el nacimiento del Señor á todas las criaturas.

Anc. Para que tuviera lugar y mérito la fe, y no se impidiera la redencion del género humano; pues si hubieran conocido al Señor de la Gloria, nunca lo hubieran crucificado, como dice San Pablo (1).

Jov. ¿De qué manera conduxo esa Estrella á los Magos hasta el Portalito de Bethlén?

Anc. Así como á los Israelitas, que caminaban para la tierra de Promision, les precedia y guiaba una Columna de fuego y de nube; así á los Magos la Estrella, la qual, quando paraban paraba, quando caminaban les antecedia, y quando dormían quedaba inmóvil en la atmósfera (2).

Jov. Fué grande el deseo de esos Reyes de hallar al recién nacido Señor de los Judíos?

Anc. Era tan vehemente su deseo de ver á Jesu-christo, que así como la aguja de marear no pára ni descansa hasta mirar al polo Artico; y al que ha perdido una dragma ó piedra preciosa, hasta encontrarla; así ellos, hasta llegar á aquella Cueva donde estaba el Pan de los Angeles, que fortalece á los flacos, y aquel Vino nuevo del cielo, que embriaga á los muy amados (3).

Jov. Qué diligencias practicaron esos Príncipes para ver conseguidos sus deseos?

(1) S. Thom. 3 p. q. 26 S. Joan. Christ. hom. 6. in Matth.

(2) Epist. 1. ad Corint. cap. 2. (3) Exod. cap. 13. (4) Cant. cant. cap. 2 & 5. Matth. cap. 9.

Anc. Así como Abraham, oido el precepto del Señor, dexó su casa, patria y parientes, para caminar á la tierra de Promision; así estos Magos, vista la señal de un gran Rey, dixeron como Moysés, vamos á ver este prodigio tan grande, y todo lo abandonaron, para ir en busca suya, y recoger el espíritu con su presticia (1).

Jov. ¿Porqué fueron á Jerusalem, no habiendo nacido allí el Rey que buscaban?

Anc. Porque aunque conocieron por la Estrella el tiempo del nacimiento de Jesuchristo, mas no el lugar donde habia nacido, como se explica San Remigio.

Jov. He oido decir á los amigos que me inspiran las dificultades que os propongo, que esos Magos llegaron en trece dias desde el Oriente á Jerusalem, Ciudad situada en medio de la tierra; á cuya noticia no di asenso hasta oír vuestra sentencia.

Anc. Desde los extremos del mundo era fácil al Señor llevar en un momento á los hombres á su presencia; pero prescindiendo de milagros, debes asentir firmemente á esa noticia, por quanto esos Príncipes caminaban en Dromedarios, los que segun San Gerónimo, andan tanto en un dia, quanto un Caballo en tres á la carrera.

Jov. Ni aun así alcanza el tiempo para llegar á Bethlén desde la Persia ó la India, donde esos Príncipes reynaban.

Anc. No de la España, Africa, Persia ó India, como quieren algunos, salieron esos Príncipes ó Reyes para Bethlén, sino de la Arabia feliz, la qual, no solamente dista poco de la Judéa, sino que abunda tambien mas que alguna otra Provincia en Oro, Incienso y Mirra: opinion verdaderamente mas conforme á la divina Escritura (2).

(1) Gen. cap. 12. Exod. 3. (2) Psalm. 71. Isaías 66.

Jov. Por la pobre oblacion de Maria Santissima en el Templo el dia de su Purificacion, como por la Orden de Herodes al verse burlado de los Magos, de que degollasen á los niños de dos años para abaxo, infiero yo que á los veinte y quatro meses de haber visto la Estrella, llegaron á Bethlén estos tres Reyes.

Anc. Si esa tu filacion fuera verdadera, no habrian hallado vivo á Herodes los Magos, pues al año de haber nacido Jesuchristo, entregó ese Rey cruel su alma á los Demonios: el Oro de los Magos, ó lo repartió Maria Santissima á los pobres; ó previno con él, viático para el camino de Egipto; ó como tan humilde y modesta, ofreció lo que acostumbraban los pobres; en quanto á los párvulos, así como extendió Herodes su crueldad fuera de Bethlén, así tambien extendió los periodos del tiempo estimulado de su furor (1).

Jov. ¿Pues donde estaba Jesuchristo, que no acudió con un milagro á librar de la muerte á esos inocentes niños?

Anc. Un Angel habia mandado al Santo Patriarca Joseph, que huiese con Jesus y su Madre al Egipto, y permaneciese allí hasta nuevo aviso (2).

Jov. Parece pocaquedad de ánimo en un Capitan, y cosa agena de un Pastor, ver pelear á sus Soldados con los enemigos, y al Lobo que viene á despedazar el rebaño, y dexarlo todo perecer con la fuga, lo que yo no creo de Christo Señor nuestro (3).

Anc. No desamparó Christo á los inocentes, como tu has pensado, pues siendo la mayor gloria y felicidad

(1) Luc. cap. 1. S. Hieron. epist. 47. ad Marc. S. Bern. serm. 1. Epiph. S. Epiph. her. 21. S. Joann. Chrysost. hom. 7. in Matth. (2) Matth. 2.
(3) Isaias 55. Joan. 10.

del Soldado Christiano dar la vida por su Salvador, éste fué el beneficio que les concedió con su fuga; y si hubieran quedado con vida en el mundo, quizá muchos de ellos habrian sido consagrados á Moloch, ó dedicados al culto de Baál y Astaroth.

Jov. ¿Pero no pudo el Señor esconderse ó defenderse, como defendió á Elias con el fuego; á Eliséo con un ejército de Angeles; á Israel de los Egipcios con la apertura del mar, y á Jerusalem de Sennacherib?

Anc. Si pudo; pero huyó el Señor para enseñarnos á huir las ocasiones de pecar, mayormente quando somos principiantes en la virtud, ó es niño en nuestra alma Jesuchristo.

Jov. Quisiera saber ¿porqué el Señor huyó á Egipto, y no á Samaria, á la Arabia, ó á la Syria?

Anc. Como Dios indignado les quitó todos los primogénitos á la salida de su esecrido Pueblo, ahora misericordioso les restituye un primogénito, que vale mas que todos los hombres de Egipto, y del mundo entero: si los hirió con terribles plagas, ahora les envía el Médico de la vida; y si los cegó y confundió con horrendas tinieblas, ahora hace salir sobre ellos al verdadero Sol de Justicia, para disipar otras peores, que son las del alma: y para que este Pan verdadero de los Angeles socorriese la hambre de los espíritus, como Joseph en otro tiempo la de los cuerpos.

Jov. ¿Quantos fueron los niños inocentes que degollaron al retirarse los Magos de Bethlén?

Anc. No consta de la Escritura; pero los Griegos en su Menologio, y los Etiopes en su Liturgia, numeran 140, lo qual no es difícil de creer, por hallarse en aquellos tiempos pobladísima la Judéa, como asegura Josefo.

Jov. ¿Es cierto, que en esos inocentes se previno el uso de la razon, y que por lo tanto los venera la Iglesia como á Mártires?

Anc. Es falsa doctrina esa, pues la gloria del martirio que unos merecen y alcanzan por su propia voluntad, éstos la lograron por sola gracia de Dios, y méritos de Jesuchristo, por cuya causa derramaron su sangre (1).

Jov. ¿Porqué se turba y tiembla Herodes, al presentársele á la vista los Magos?

Anc. Quando temblaba el Niño Jesus de frio, temblaba de miedo Herodes, por haberle asegurado, que aquella Flor, que despidió la Vara de Jesé, comenzaba á difundir su olor desde el Oriente hasta el Ocaso (2).

Jov. Quedo entendido, en que Herodes temió; pero quisiera saber si alguna otra causa, fuera de la referida, ocasionó su turbacion.

Anc. La soberbia y ambicion que movieron á Alexandro Magno á trastornar al mundo; á Julio César á inundarlo en sangre; y á reducirlo á un caos de locuras, desórdenes y atrevimientos á los Franceses de estos tiempos, originaron en Herodes el temor, y la publicacion de aquel su edicto tan bárbaro y cruel.

Jov. ¿Qué otro misterio encierra en sí la venida de esos Magos á Jerusalem?

Anc. Vinieron como Parainfios y Legados del Pueblo Gentílico, para desposarse en su nombre con Jesuchristo, y dexar viuda y desamparada á la Sinagoga, como habian anunciado los Profetas (3).

Jov. ¿Precedieron algunas figuras de esta vocacion de las Gentes, y reprobacion del Pueblo escogido?

(1) S. Theob. 2.º cap. 124.º. (2) Isaías cap. 21. Psalín. 102.
(3) Isaías cap. 1. Oseas 1. Psalín. 67.

Anc. La parábola del Hijo pródigo vuelto á la casa de su Padre Dios: el repudio de la Reyna Vasti, y la exáltacion al Trono de la hermosa Estér: Moysés arrojado á las aguas, y adoptado por Termutis hija de Pharaon: Elias hospedado y alimentado por la Viuda de Sarepta: Naamán Syro, curado por Eliséo de la lepra, quedando con ella los Leprosos de Israel; y el casamiento de Oséas con una Meretriz por el mandato de Dios (1).

Jov. ¿Porqué, turbado Herodes, dice el Evangelio, que se turbó tambien toda Jerusalem?

Anc. Porque qual es el que gobierna la Ciudad, tales son los que habitan en ella, é impios todos aquellos, que se acomodan bien con los pecadores, y escuchan de buena gana la mentira y la falsedad (2).

Jov. ¿Porqué dixeron los Magos, que habian visto su Estrella, siendo así, que todas son del Señor?

Anc. Porque las demas fueron criadas para distinguir las estaciones y cursos de los tiempos; pero esta solamente para manifestar la venida del Señor de los tiempos al mundo (3).

Jov. ¿Porqué preguntaron donde habia nacido el Rey de los Judios, siendo Jesuchristo el Rey de los cielos y de la tierra, y el Señor de los Angeles y de los hombres?

Anc. Porque segun el Evangelio y los Profetas, fué el Mesías principalmente prometido á la estirpe de Abraham, y enviado con singularidad á los Judios (4).

Jov. Parece una sinrazon ó atrevimiento, el meterse tres Reyes en un Reyno extraño, y proclamar á otro á vista del que actualmente reyna.

(1) Luc. 15. Esther. c. 1 & 2. Exod. 2. 3 Reg. 17. 4 Reg. 5. Oseas 1. 1 Petri Deuter. 32. (2) Eccl. cap. 10. Proverb. 29. (3) S. Max. serm. Epiphani. (4) Matth. cap. 25. Malach. cap. 4.

Anc. Así como aquellos tres valerosos Soldados de David, penetraron por medio de sus enemigos para sacar agua de la cisterna de Bethlén; y los tres fortísimos varones Sadóc, Banayas y Natán, turbaron á Adonías y toda su Corte, proclamando Rey á Salomon; así estos tres Príncipes, adornados de una admirable fe y excelente fortaleza, proclamaron Rey, aun enemigo de sus enemigos, el verdadero Salomon, que es Jesuchristo (1).

Jov. ¿Porqué, llegados los Magos á Jersalén, desapareció la Estrella que los guiaba al lugar del nacimiento del Señor?

Anc. Para que todos supieran qual era el fin de su venida: para hacerse mas inexcusables los Judios de su incredulidad, señalando ellos mismos el lugar donde habia de nacer el Mesías; y para que entendamos por último, que tratando con pecadores, se retira, oculta y desaparece la Luz del cielo.

Jov. ¿Qual fué la causa de aquel gran gozo que tuvieron, al salir de Jersalén para seguir su destino?

Anc. El haber escapado con bien de la mala compañía de Herodes y su Corte, dice San Juan Chrisóstomo; y el haber recuperado la Estrella por un nuevo milagro; todo lo qual, los alegró y confirmó mas en la fe del recién nacido Rey de Israel.

Jov. Es regular, que con tal novedad y alboroto, llevados algunos Judios de la curiosidad, acompañasen á los Magos hasta Bethlén.

Anc. Aquel Pueblo ingrato y desconocido, que acababa de señalar el lugar del nacimiento del Señor, teniéndole presente, como Isaac á Jacob, quando éste arrebató la bendición al primogénito Esau, ni lo visitó, ni

(1) 2 Reg. cap. 33. 3 Reg. cap. 1. Lucac. cap. 8.

lo reconoció, como dice San Gregorio el Grande (1) envió

Jov. ¿Porqué los Pastores fueron conducidos por un Angel á Bethlén, y los Magos por una Estrella del cielo?

Anc. Porqué los Hebreos usaban de dos razones: en quanto al culto del verdadero Dios, y los Gentiles no; y así fué conveniente, que un racional dirigiese á aquellos, y una criatura insensible á estos. En quí día llegaron los Magos á Bethlén?

Jov. El día 6 de Enero, en el qual la Iglesia Latina celebra desde el siglo quinto la memoria de tan gran Misterio.

Jov. ¿Qué hicieron los Magos al llegar á la presencia de Jesuchristo?

Anc. Deponer sus coronas, como aquellos 24 Ancianos del Apocalipsis, adoraron al Verbo eterno en la carne, y la Sabiduría en la infancia, á la Virtud en la florece, y en un hombre al Señor de la magestad.

Jov. ¿Pues qué vieron al digno de un Rey, para humillarse tanto?

Anc. Nada vieron correspondiente á una Persona Real; pero la magestad de aquel Niño ligó (hablando con el Santo Job) aquellos Rinocerotes á su pesebre, ante el qual el Cetro y el Báculo, la Corona y el Zutron pastoril, son una misma cosa.

Jov. Sin embargo de lo que decís, creo yo, que para el recibimiento de esos Reyes, no dexaría Jesuchristo de manifestar en algun modo su poder y grandez.

Anc. Jamas se ha visto aparato mas glorioso en el recibimiento de algun Rey de la tierra, pues hallaron al

(1) Gen. cap. 27. (2) Apoc. cap. 25. S. Leon. serm. de Epiphania.

(3) Job. cap. 29. Salmo 145. (4) 2 Reg. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

divino Asuero sobre aquel magnífico Trono, que es Maria Santísima, donde fixando Esthéer la vista, quedó exánime; ó sobre aquel de marfil, que fabricó Salomón, cuya hermostura era el hechizo de todos los Reynos de la tierra; espectáculo de tanta magestad y gloria, que no se ha visto otro semejante en el mundo (1).

Jov. ¿Adoraron los Magos á Jesuchristo en el establo, ó en alguna casa de la Ciudad de Bethlén?

Anc. En el mismo establo ó cueva donde nació el Salvador, fué adorado por esos tres Reyes; pues aunque dice el Evangelio, que entrando en la casa, hallaron al Niño y á su Madre, los Hebréos llamaban así á todo receptáculo, aunque fuese de bestias.

Jov. ¿Qué dones ofrecieron esos Reyes al recién nacido Redentor del mundo?

Anc. No aparecieron vacíos en la presencia del Señor, como se prohibia en el Exodo; ni ofrecieron lo peor, como el malvado Cain; sino como á Rey de cielos y tierra, le presentaron una gran porcion de Oro purísimo; un poco de Incienso finísimo, como á Dios omnipotente y eterno; y Mirra, como á hombre, que habia de morir por el género humano, y ser depositado después en el sepulcro.

Jov. ¿Porqué no accedieron á la súplica de Herodes; antes sí se burlaron de ella, partiéndose á sus Reynos por otro camino?

Anc. Porque el fin de aquel tirano y malvado Rey, era quitar la vida á Jesuchristo; por lo qual, les mandó un Angel, no tocasen en Jerusalén á su regreso.

Jov. ¿Abrazaron por ventura estos Magos la Ley de Jesuchristo?

(1) Esthéer. c. 5. 3 Reg. c. 6. (2) Exod. c. 23. Gen. c. 4. Matth. c. 2.

Anc. Predicando en sus Provincias Santo Tomás Apóstol, los instruyó perfectamente en los Misterios y preceptos de la Ley de Gracia, y despues de bautizados, los ordenó Obispos; é hizo compañeros de su predicación.

Jov. Segun he oido decir, la Iglesia los predica Santos; y quisiera saber donde se veneran sus reliquias.

Anc. Son realmente unos prodigiosos Mártires de Jesuchristo, pues predicando su divina Ley en la Arabia feliz, murieron por la Fe en la Ciudad de Sesania, á los 70 años de la Ascension del Señor á los cielos: sus reliquias, que se veneraban en Colonia Agripina, les regular las hayan quemado los Franceses, pues así lo han hecho con las de otros Santos.

Jov. ¿Qué mas Misterios celebra la Iglesia en este día?

Anc. Ademas de aquellas Bodas, por las quales se desposó el Señor con la humana naturaleza, quando salió del vientre de Maria Santísima, como un Esposo de su tálamo; y las que celebró con la Iglesia el día de Epifania; celebra tambien las que hubo en Caná de Galilea (1).

Jov. ¿Quiénes fueron los Esposos en esas Bodas de Caná?

Anc. No consta de las divinas Escrituras; pero muchos Escritores afirman, que fué San Juan Evangelista, el qual, dexando intacta á su Esposa, siguió á Christo Señor nuestro (2); opinion á la verdad, que no nos agrada.

Jov. ¿Es cierto, que asistieron á esas Bodas Jesuchristo, Maria Santísima, y su Esposo San Joseph?

(1) S. Max. hom. 1. Epiph. (2) V. Beda in Comment. Evang. Joann. Lira in esp. 6. Joann.

Anc. De los dos primeros no hay dallas; pero San Joseph ya habia muerto, como lo refiere el Epifanio (1)

Jov. Parece cosa indecente, quando no repugnante el que Jesuchristo y su divina Madre asistiessen á unas Bodas, donde todo se reduce (quando ménos) á diversiones y á alegrías mundanas.

Anc. Basilides, Helydia y Joviniano, igualaron el Matrimonio á la Virginitad, cuya heregia condenó el Papa Syricio (2). Heracleon, Taciano y los Adamianos condenaron por malo el Matrimonio, como lo habia previsto San Pablo (3); y para confundir estas heregias, y manifestar la bondad de este estado, aprobó Jesuchristo con su presencia esas Bodas, celebradas entre gente toda santa (4).

Jov. ¿Qué misterio encierra la abundancia de agua, y total carencia de vino, que habia en esas Bodas?

Anc. Que en los desposorios de la Alma con Dios, ha de haber desprecio de todo consuelo terreno, y abundancia de lágrimas, las que se convertirán después en aquel vino de dulzuras, que refieren los Profetas (5).

Jov. ¿Qué otro misterio significaba en la solemnidad de la Epifania?

Anc. El Bautismo del Señor en el Jordan, por su amado Precursor San Juan Bautista.

Jov. ¿Quien fué ese hombre tan dichoso y feliz?

Anc. El mas grande entre los nacidos de las mugeres; santificado en el vientre de su Madre, y escogido desde la eternidad, para prevenir los caminos del Señor, y dar la ciencia de la salud á su Pueblo (6).

(1) S. Epiph. lib. 3. heres. 78. (2) Epist. ad Episcopos. Afric. S. Hier. cont. Jov. (3) Epist. 7. ad Timot. cap. 4. (4) Cons. Gaggry. cap. 14. (5) Psalm. 33. et 67. Proverb. 10. p. 31. (6) Cantic. Zacharias.

Jov. ¿Qué edad tenia Jesuchristo Señor nuestro quando fué bautizado por San Juan?

Anc. Treinta años, edad proporcionada y suficiente para principiar el ministerio de la Predicacion, así como Joseph á treinta años recibió el Principado de Egipto de la misma edad era David, quando obtuvo el Reyno de Israel, y treinta años tenia Ezequiel, quando comenzó sus profecias (1).

Jov. ¿Porqué, á imitacion de Jesuchristo, no se bautizan ahora los hombres á los 30 años de su edad?

Anc. Porque el Salvador no tenia pecado alguno de que purificarse, y así no habia peligro en su dilacion, como en los párvulos; porque inmediatamente habia de enseñar, predicar y hacer milagros, lo que no era convenientes en la infancia, por quanto dudarian de su verdadera humanidad; y para enseñarnos últimamente por el silencio de 30 años, que antes de predicar, confesar y enseñar, seamos Discipulos de la penitencia, y nos preparémos con la virtud y sabiduria correspondiente á tan elevado ministerio.

Jov. Supuesto que Jesuchristo no pudo tener pecado alguno, ¿á que venia ese Bautismo de San Juan?

Anc. Para santificar y consagrar las aguas, y darles virtud por el contacto de su purísima carne, para lavar nuestras culpas; para estimularnos asimismo con su exemplo á recibir su sagrado Bautismo; y para darnos finalmente á entender, que así como los hijos de Israel, pasadas las aguas del Jordan, entraron en la tierra de Promision; así tambien nosotros por el Sacramento del Bautismo, somos introducidos en la verdadera tierra de promision, que es la Gloria, si honramos el caracter con buenas obras.

(1) Gen. 41. 2. Reg. 1. 1. Ezech. 1. S. Thom. 3. p. 1. 39. 2. 3.

Jov. ¿Qué debo entender por esa apercion de los cielos, y descenso del Espíritu Santo en forma de Paloma?

Anc. Los efectos del Sacramento del Bautismo, que son: abrirle al pecador los cielos cerrados por la culpa de Adán; la remisión de los pecados; simplicidad de fe y candor de costumbres con que se debe llegar á recibirlo.

Jov. ¿Se abrieron realmente los cielos por division y separacion de sus partes, ó fué todo aquello una sola apariencia?

Anc. Siendo los cielos solidísimos, segun se refiere en el libro del Santo Job, y por consiguiente impasibles, inalterables é incorruptibles, aunque por milagro podian dividirse, mas no hubo necesidad para ello; como ni de que fuese una abertura aparente, como la de Ezequiel y San Esteban; sino una claridad grande y repentina, que dexando atónitos á los circunstantes, conocieron que la voz del Padre descendia de los cielos (1).

Jov. Quisiera saber, si fué verdadera Paloma la que se dexó ver, y como se unió á su naturaleza el Espíritu Santo?

Anc. Fué verdadera Paloma la que manifestó al invisible, y aunque se unió hipostáticamente á la naturaleza humana el Verbo divino, mas no el Espíritu Santo á la naturaleza de la Paloma, sin que apareció la tal criatura para servir oportunamente á su Criador (2).

Jov. ¿Quien bautizó á Maria Santísima y á los Apóstolos?

Anc. Es lo mas probable dice San Agustin; que fueron bautizados por Jesuchristo Señor nuestro; pues

(1) Act. Apost. cap. 1. Job. cap. 37. Ezech. c. 3. (2) S. Joan. Chris. hom. 12. in Matth. S. Aug. lib. 2. de Trin. c. 6. S. Thom. 2. p. 2. q. 9. 2.

aunque dice San Juan, que el Salvador no bautizaba, sino sus Discipulos, se entiende del Ministro ordinario del Bautismo público, como el de San Juan (1).

Refiere San Juan Crisostomo en la Exposicion del Evangelio de San Mateo, que en virtud de la profecía de Balaán, relativa á una Estrella que habia de nacer de la casa de Jacob, ciertos Pueblos de la Arabia feliz eligieron doce hombres, para que estuvieran continuamente sobre un monte observando el nacimiento del anunciado astro, cuya diligencia practicaban con tal constancia y fervor, que muerto alguno de los destinados para ese fin, se subrogaba otro en su lugar. En la noche pues, del nacimiento de Jesuchristo, estaban en el monte aquellos Arabes suplicando al Señor se dignase manifestarles esa prodigiosa señal de su Profeta, quando ved aquí, que á la media noche apareció sobre sus cabezas una refulgente Estrella, en cuya extremidad se registraba la Imágen de un Niño pequeño con una Cruz en sus brazos; vision á la verdad, que alegró en gran manera sus almas, y mucho mas, quando oyeron una voz, que les decia: id á la Judéa, y hallareis reconocida al Dominador de Israel, y Principe eterno de la Casa de Jacob; en virtud de cuya noticia, los tres citados Reyes tomaron el camino para Bethlén, donde adoraron al Verbo encarnado en brazos de la Reyna de los Angeles Maria.

En la guerra tan cruel y porfiada que tuvieron entre sí sobre el Imperio Othón y Felipe, hurtaron los Alemanes de la Iglesia de las once mil Virgenes, que estaba en Colonia, los Cuerpos de los tres Reyes Magos,

(1) S. Aug. epist. 108. ad Seleuci.

y los llevaron á la Abadía Fuldense, en Turingia. Estando pues, cierto dia el Abad, cantando con sus Monjes las Horas Canónicas, vieron salir por la puerta del Monasterio los tres Cuerpos de los Reyes Magos, los quales fueron vistos en aquel mismo dia en Colonia, donde primero estaban. *Bap. Fulgosa lib. 1.*

CAPITULO VIII.

Misterio de la Purificación de María Santísima.

Jov. ¿EN qué consiste este Misterio?

Anc. En que á los 40 dias despues de haber nacido Jesuchristo, vino Maria Santísima al Templo de Jerusalem á cumplir con las dos leyes dadas por Dios á Moyses en el Exodo y el Levitico (1).

Jov. ¿Que prescribian esas citadas leyes al Pueblo Hebreo?

Anc. La del Exodo prevenia á todas las madres de Israel, ofreciesen á Dios sus primogenitos, y despues los redimiesen por el precio de cinco siclos: la del Levitico, declaraba por inmunda el tiempo de 40 dias, á toda muger, que concibiendo por un modo comun y ordinario, diese á luz parto masculino, y la precisaba á ir á purificarse al Templo, con la ofrenda (si era pobre) de un par de Tórtolas ó de Pichones, una en holocausto, y otra en sacrificio.

Jov. No puedo creer, que una Muger vestida del Sol, la Luna baxo de sus pies, y coronada de Estrellas,

(1) Lucac. cap. 11. Levite. cap. 12. Exod. cap. 13.

tuviese necesidad de ir al Templo á purificarse (2).

Anc. No por necesidad se sujetó Maria Santísima á esa ley, sino para hacer patente á la casa de Jacob, como dice Zacarias, aquella perenne fuente preparada en Misericordia, para ablucion del pecador y de la mens-truada (3).

Jov. ¿Qué fin tuvo esa divina Señora en purificarse, si como acabais de decir, no tenia necesidad de tal remedio?

Anc. Se purificó, dice Santo Tomás, para que tomando la imágen de una muger inmunda, se asemejase á su Hijo, que tomó la de pecador en la Circuncisión; se purificó, dice San Gregorio Niceno, para darnos exemplos de sociedad, y no excusarnos de convenir con nuestros hermanos en cosas lícitas y honestas: se purificó, dice San Lorenzo Justiniano, para enseñarnos á venerar á Dios en la ley, pues los prevaricadores la deshonran, como dice San Pablo; y se purificó, dice San Ambrosio y Tertuliano, para evitar las murmuraciones y escándalos de aquella nación ignorante de su integridad; y darnos al mismo tiempo exemplo de humildad y de pureza, como habla San Bernardo (4).

Jov. Si despues de Jesuchristo, no ha tenido ni tendrá el mundo criatura mas excelente y pura que Maria Santísima, ¿por que se abstuvo quarenta dias de entrar en el Templo, como otra qualquier madre de Israel?

Anc. Por su grande humildad, y para verificar en el tiempo oportuno la profecía de Ageo, de que el Deseado de todas las gentes, habia de llenar con su presencia aquel Templo de gloria (4).

(2) Apocal. cap. 11. (3) Zachar. cap. 13. (4) S. Thom. 3 p. 9. 87. 4. S. Bern. serm. de Purificat. (4) Ageo cap. 2.

Jov. ¿Cuantos dias se conceden á los hombres para purificarse?

Anc. Quarenta, los que significan la penitencia que debemos hacer en este corto espacio de vida; todo lo qual se halla figurado en los quarenta dias que llovió sobre la tierra, para su castigo; en los quarenta que se concedieron á los Ninivitas, para arrepentirse de sus culpas; y en los quarenta últimamente que ayunaron Moysés y Elias, para ir al monte donde se ve á Dios (1).

Jov. Cumplidos esos quarenta dias de purificación, ¿qué otra cosa nos resta?

Anc. La muger que pare varon, esto es, la alma que executa obras perfectas y heroicas, es presentada al instante en el Templo de la Gloria; en cuya figura, Pharaon procuraba ahogar todos los varones de Israel: la que pare hembra, que son las almas tibias y perezosas, descenden al Purgatorio acabada la vida; y las mugeres estériles, ó almas pecadoras y sin obras santas, baxan en un momento á un abismo sempiterno de desgracias (2).

Jov. No me fuera desagradable el saber lo que mandaba la otra ley del Exodo, en orden á los primogénitos.

Anc. Siendo de Dios todas las cosas, mandó á los Israelitas le ofreciesen en el Templo todos sus primogénitos hasta de las bestias, como en señal de feudo, por el beneficio, que les hizo en preservar de la muerte á sus primogénitos, quando quitó la vida á todos los de los Egipcios (3).

Jov. ¿Pues qué necesidad hubo de presentar á Jesuchristo al Eterno Padre en el referido Templo de Salomon?

(1) Gen. cap. 7. Jonae 3. Exod. 34. Deuter. 9. 3 Reg. 19.

(2) Eccl. 7. Isai. 1. Apoc. 21. Malach. 3. Matth. 25. Joan. 15. Job. 24.

(3) Exod. 23. Numer. 3.

mon, quando desde los dias de su eternidad descansa en su pecho, y le es consubstancial y coeterno?

Anc. La de hacernos ver con su exemplo, aquella obediencia ciega, sagrado respeto y veneracion, con que debemos mirar las divinas leyes y preceptos de los Superiores; y el darnos á entender no obscuramente, que el que habia de redimirnos poco despues con cinco llagas, era redimido ahora con el precio de cinco siclos.

Jov. Yo quisiera saber, ¿quien habia cautivado á Jesuchristo, para que Maria Santísima lo redimiera por esos referidos siclos?

Anc. El amor á los hombres le hizo venderse á tan corto precio, para que todos lo compraran, y hasta los pobres fueran participantes de joya tan preciosa é inestimable; que aun por eso dice el Señor por Isaias: venid, y comprad sin plata, y aun de valde, el vino y la leche (1).

Jov. ¿Precedió alguna figura de tal Presentacion en la Ley de Moysés?

Anc. Aquel Cordero, que se ofrecia todos los dias por mañana y tarde en el Templo de Salomon, figuraba á Jesuchristo, que debia ofrecerse al Eterno Padre á la mañana de la niñez, y á la tarde de la Pasion (2).

Jov. ¿Fué del agrado de Dios esa oblation de Maria Santísima?

Anc. Si la persona de Abél y sus dones fueron tan gratos al Altísimo, y tan alabadas y engrandecidas por Jesuchristo aquellas dos monedas, que ofreció en el Templo una Viuda; ¿que serían en la presencia del Eterno Padre, aquellas dos monedas de la naturaleza divina y humana de su amado Hijo, y la caridad del que las pre-

(1) Isaias 51. (2) Exod. 29.

sentaba, sino un don, en el qual cifró todas sus complacencias⁽¹⁾.

Jov. ¿Qué efecto produjo la referida oblation de la Reyna de los Angeles Maria?

Anc. Así como el agradable obsequio y dones que ofreció la prudente Abigail á David, airado contra la casa de Nabal, aplacaron su enojo, y convirtieron su furor en benignidad y dulzuras; así tambien la joya preciosa de Jesuchristo, ofrecida por Maria Santísima en el Templo, convirtió al Dios de las venganzas, en Padre de las misericordias⁽²⁾.

Jov. ¿Qué premio consiguió Maria Santísima, por accion tan laudable y digna de los ojos de un Dios eterno?

Anc. Así como á Ana, por un Samuel que ofreció á Dios, se le dieron muchos hijos; así tambien, á la Señora del Empireo, por la oferta de su Unigénito, se le dieron por hijos todos los hombres del mundo⁽³⁾.

Jov. ¿Qué se nos dá á entender en esa presentacion de los primogénitos en el Templo de Salomon?

Anc. Que á la semejanza de Abél, ofrezcamos á Dios lo mejor y mas precioso en nuestra estimacion; no lo peor, como Cain y otros infinitos, que ofrecén al Señor las heces de sus bienes y de su vida; pues para estos se reserva aquel caliz de amargura, de que habla el Santo Profeta David⁽⁴⁾.

Jov. ¿Cesó por ventura esa Ley de Moysés, ó dura su obligacion aún todavia?

Anc. Con la venida de la luz y de la realidad, cesaron las sombras y las figuras; pero aun dura su espíritu, pues se nos pide el primogénito, que es nuestro amor, y

(1) Gen. 4. Luc. 21. (2) 1 Reg. 25. Psalm. 93. Epist. ad Corint. c. 1.
(3) 1 Reg. cap. 2. (4) Gen. 4. Epist. ad Heb. 11. Malach. 1. Psal. 74.

el del jumento ó bestia de la sensualidad, que es la muerte del apetito desordenado.

Jov. Qué significacion tienen aquellas Palomas ó Tórtolas, que en holocausto y sacrificio ofreció la Virgen Maria en el Templo?

Anc. La vida activa y contemplativa, pues la Paloma vuela acompañada, y solitaria la Tórtola, mas el gemido es el canto de ambas; empleo á la verdad propio de los Justos, llorar en los rios de Babilonia, acordándose de Sion⁽¹⁾.

Jov. Siendo la Reyna de los cielos descendiente de la Real estirpe de David, me parece á mí, que un Cordero era la oblation que le correspondia.

Anc. Ofreciendo esta divina Señora aquel Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, era superflua la presentacion de qualquiera otro, pues á este miraba la ley, y este fué el que la llenó y consumó en un todo⁽²⁾.

Jov. ¿Qué cosa ocurrió digna de consideracion en el Templo, al tiempo de presentar en él á Jesuchristo?

Anc. Que un Viejo santísimo llamado Simeon, recibió al Señor en sus brazos, y profetizó en su dulce Cántico grandes maravillas de aquel Niño y de su Santísima Madre.

Jov. ¿Es verdad, que el tal Simeon, era Sacerdote y ciego?

Anc. La ceguedad de este santo Hombre es una fábula, y una falsedad el decir, que fué Sacerdote, pues era un Secular santísimo de Jerusalén, á quien se le habia prometido, que no moriría hasta ver al Christo del Señor, y cumplida la redencion de Israel.

Jov. ¿Solo él conoció, que aquel Niño era el Pro-

(1) Luc. c. 2. Joan. c. 16. Psalm. 41. 54 & 136. (2) Matth. 3. Joan. 2.

feta grande, por quien tanto suspiraron los Santos Patriarcas y Profetas?

Anc. Todo sexò, estado y edad, percibió la venida del Señor, dice San Ambrosio, pues fué predicado por Sacerdotes, como Zacarías; venerado por las Virgenes, como su divina Madre; adorado por Infantes, como San Juan Bautista; celebrado por Casadas, como Santa Isabel; y visto por Ancianos y Viudas, como Ana y Simeon; cuyas alabanzas manifestaron con claridad, que estaba en el Templo el Deseado de todos los siglos.

Jóv. ¿Qué virtudes principalmente hicieron á Simeon participante de tal dicha y felicidad?

Anc. El temor de Dios, que hizo á Loth esconderse en una cueva, y á David refugiarse en Geth, proporcionó á este Anciano la gloria de recibir en sus brazos al Señor (1).

Jóv. ¿Porqué llamamos á este dia de la Purificacion la fiesta de la Candelaria?

Anc. Por las Candelas, que para utilidad espiritual de los Fieles, se bendicen solemnemente en la Iglesia, y se llevan en la Procesion, y en memoria principalmente de nuestro Señor Jesuchristo, á quien Simeon predicó por Luz de las gentes, y gloria de Israel.

Jóv. ¿Es muy antigua en la Iglesia esta fiesta de la Purificacion?

Anc. El Papa Gelasio la instituyó por los años 496, y el Sumo Pontífice Sergio añadió las Letanias, que el Clero y Pueblo Romano cantaban desde la Iglesia de San Adriano, hasta la Basílica de Santa Maria la Mayor (2).

Jóv. ¿A quien representan esas Candelas encendi-

(1) Proverb. 14. Genes. 19. 1 Reg. 23 & 27. (2) Baron. in Notis ad Mart. Rom. die 2 Febr.

das, que llevamos en la Procesion el referido dia?

Anc. A Jesuchristo Señor nuestro, pues la cera que fabrican las Abejas del suco mas delicado, dulce y puro de las flores, representa el cuerpo del Señor, formado de la sangre purísima de la Virgen Maria; el cándido pabulo de algodon óculto en la cera, la purísima Alma de Jesuchristo; y el fuego de la vela, su inefable Divinidad (1).

Jóv. Segun eso, nada protextamos con esas velas encendidas, en honor y reverencia de Maria Santísima?

Anc. No es así, pues confesamos con esa ceremonia, que esa divina Señora no tuvo necesidad alguna de purificarse, quando la luz misma de la Candela la manifiesta purísima en el cuerpo y en el alma, y rutilante en el grado mas sublime con el rayo de todas las virtudes.

Jóv. ¿Para qué pretenden los Fieles con tanta solícitud, llevar una de esas Candelas benditas á sus casas?

Anc. Para expeler de ellas á los Principes de las tinieblas, que son los Demonios; para remedio de las enfermedades espirituales y corporales; y para que iluminados nuestros corazones con el fuego invisible del Espíritu Santo, se disipen las obscuridades y ceguedad de las culpas, y nos conduzcamos con seguridad á la Luz indeficiente de la eterna Gloria.

Jóv. ¿Qué debemos hacer para celebrar dignamente este Misterio?

Anc. Imitar á Jesuchristo y su Santísima Madre en la humildad y pureza, bendiciéndolos con Simeon, executando obras dignas de su agrado, y procurando á exemplo de aquellos Soldados de Gedeon, que todo sea cielo, y nada tierra (2).

(1) Deus noster ignis consumens est. (2) Juticum cap. 7.

Exemplos sobre lo referido.

HUBO en cierta Villa de Francia una Virgen noble y religiosa, pero paralítica: cierto dia pues, de la Purificacion, al tiempo de comenzar los divinos Oficios, triste y desconsolada, se habló á sí misma de este modo: ¡O muger desgraciada é infeliz! tu sola eres entre todos los devotos de Maria, la que no le ofreces obsequio alguno en dia tan célebre en la Universal Iglesia. En estos afectos se exercitaba aquella Virgen afligida, quando de repente fué arrebatado su espíritu á la Gloria, é introducida en una gran Procesion, compuesta de todos los Santos, los que llevaban Candelas encendidas en las manos, é iban cantando Antífonas y Resposos, al modo que se practica en la Militar Iglesia. Dióle el Angel una vela, y la asoció á otra Virgen de igual mérito á ella: Jesuchristo en compañía de su divina Madre, vestido de Pontifical, con una Mitra resplandeciente y hermosa en la cabeza. cerraba la Procesion. Así pues, caminaban, quando acabada la tercera estacion, entraron en un Templo magnífico, fabricado al parecer de oro y de piedras preciosísimas: en él principiaron la Misa, cantando San Esteban la Epistola del Libro de Malaquías, y San Juan el Evangelio de San Lucas, correspondiente al dia, acabado el qual, baxó el Señor á las gradas, y recibió las Candelas que aquellos Santos le ofrecían: conociendo entónces la referida Virgen, que no tardaria en volver á sus sentidos, no quiso ofrecer la suya, aun mandándose el Angel que le acompañaba, sino traerla consigo para la tierra, lo qual visto por él, se la quebró, quitándole la parte superior, y dexándole la inferior en la mano. Vuelta en sí aquella Sierva de Dios, conoció

por la media Candela ser verdad lo que habia sentido en su espíritu. *Eustaquio Abad de Claustro.*

CAPITULO IX.*Misterio de la Transfiguracion del Señor.*

Jov. ¿EN qué consiste este Misterio?

Anc. En que aquella gloria, que por un continuado milagro, tenia represada en su alma el Salvador, la comunicase al cuerpo en presencia de diversos testigos.

Jov. ¿Qué motivos tuvo Jesuchristo para manifestar su gloria á los hombres?

Anc. Así como á Ezequiel se le manifestó, para que no desfalleciese con la pesada carga, que se le impuso de alayá de Israel; así tambien lo exerció con sus Apóstoles, para que no desmayasen con los grandes trabajos que les esperaban en la promulgacion del Evangelio; y para confirmar al mismo tiempo nuestra Fe, corroborar nuestra Esperanza, y excitar nuestra Caridad á amar á un Señor tan benigno y misericordioso (*).

Jov. ¿Donde se transfiguró nuestro Señor Jesuchristo?

Anc. No pudiéndose ver la gloria del Señor en el Egipto, llevó á sus Discipulos Pedro, Juan y Diego, no al monte Libano, como quieren algunos, sino al del Tabor, distante dos leguas de Nazareth; y se transfiguró ante ellos, como tenia profetizado David

(*) Ezech. cap. 3. (2) Psalm. 88. S. Hieron. de Locis Hebr. Joseph.

Jov. ¿Porqué en un monte, y no en algún otro lugar de la tierra de Promision, quiso transfigurarse el Señor?

Anc. Para darnos á entender, que así como Esau, para el logro de una bendicion terrena, se fué á cazar á un monte; Loth, por consejo de un Angel, se conservó libre en otro monte de la subvercion de Sodomia, y á la cumbre de cierta montaña subió Elias, con el fin de ver á Dios; así tambien nosotros, si queremos conseguir la eterna bendicion, libranos del gran incendio de Sodomia, que es el mundo, y ver la hermosura de Dios, hemos de subir al alto y pingüe monte de la felicidad, por los caminos ásperos de la penitencia (1).

Jov. ¿Qué motivos tuvo Jesuchristo Señor nuestro, para elegir lugar tan desierto y elevado para transfigurarse?

Anc. El instruirnos y darnos á conocer, que en el retiro, y lejos del bullicio del mundo, dispensa á las almas sus favores y gloria; y que solamente desprendidos de los afectos terrenos, podemos elevarnos á las cosas celestiales, y tener toda nuestra conversacion en los cielos (2).

Jov. ¿En qué parte de ese monte se transfiguró el Señor?

Anc. Se halla situado el Tabor en medio de Galiléa, y es un monte de tanta elevacion, que es necesario caminar legua y media para llegar á su cumbre; en cuyo centro hay una llanura de veinte y seis estadios, rodeado de una fuerte muralla, (segun Josefo y Polibio) y en ella fué donde se verificó el prodigio de la Transfiguracion (3).

(1) Gen. 28 & 27. 3 Reg. 19. (2) Epist. ad Philip. cap. 3. & ad Colos. cap. 3. (3) Joseph. lib. 4. de Bell. Jud. Polib. lib. 5. cap. 7.

Jov. ¿Qué hacian los Discipulos en aquel tiempo mismo en que se transfiguró Jesuchristo nuestro Redentor?

Anc. Por ser de noche, segun la opinion mas probable, quando se verificó ese admirable portento, dormian á su entera satisfaccion los tres Discipulos referidos, quando una ingente y brillantísima luz los despertó, y vieron á su Maestro vestido de una inexplicable gloria.

Jov. Quisiera me explicases con algun exemplo este gran Misterio de la Transfiguracion del Señor.

Anc. Así como el Sol, próximo al Ocaso, hiriendo con sus rayos á una densa y obscura nube, forma en ella con sus diferentes colores el mas agradable espectáculo á nuestros ojos; así tambien, descendiendo de la Alma de Jesuchristo un rayo de gloria á su Humanidad santa, resplandeció al instante su rostro como el Sol; sus cabellos se asemejaban al oro mas puro de la tierra de Hebiláth; sus labios se miraban mas hermosos que los zafiros; sus vestidos mas blancos que la nieve; y era tanta su magestad y gloria, que no pudiendo soportarla la flaqueza de sus Discipulos, cayeron en tierra espantados y atónitos (1).

Jov. ¿Duró mucho tiempo prodigio tan admirable y delicioso?

Anc. Así como David depuso al instante los vestidos Reales de Saúl, por quanto con ellos no podia batallar con aquel monstruoso Gigante de Filistin; de este mismo modo depuso el Señor á breve tiempo los vestidos de su hermosura y gloria, por quanto no con ellos, sino con la efusion de su sangre y con su muerte, habia de vencer al Demonio, figurado en aquel incircunciso (2).

Jov. ¿Qué gloria manifestó el Señor á sus Dis-

(1) Genes. cap. 2. Matth. cap. 16. (2) 1. Reg. 16.

cipulos, la del alma, ó la del cuerpo?

Anc. La del cuerpo tan solamente se dexó ver, cuya grandeza era tanta, que con solo miralla los Apóstoles, quedaron tan embobados y fuera de sí, que dexaba San Pedro vivir allí perpetuamente (1).

Jov. De donde provino esa hermitsa y claridad, que manifestaba el cuerpo del Señor?

Anc. De la Alma y de la Divinidad, que lo manifestaron hombre bienaventurado y verdadero Dios; la misma con que resplandee en el cielo, y con la que ha de venir á gozar vivos y muertos; aunque comunicada al cuerpo como dote transeúnte, para que no se impediera la redención (2).

Jov. No puedo persuadirme, á que la gloria de una Alma unida al divino Verbo, dexara de manifestarse en el cuerpo otras muchas ocasiones.

Anc. Así como las aguas del Jordán se detuvieron en la parte superior del río, y las inferiores corrieron al Mar muerto, para abrir camino seguro á Israel para la tierra de Promisión; así tambien Jesuchristo detuvo milagrosamente en la parte superior de su Alma las aguas inmensas de su gloria, y dexó correr las inferiores, esto es, los dolores, passion y muerte, que son nuestro camino para la eterna felicidad (3).

Jov. Quales son esas partes superior é inferior del Alma de Jesuchristo?

Anc. La superior es la Alma, elevadas sus potencias intelectual y volitiva por una divina luz y excelente gracia, para contemplar y gozar las cosas eternas; y la parte inferior es la misma Alma, empleada en considerar

(1) Math. 2. (2) S. Joann. Damasc. lib. de Fide. S. Hieron. in cap. 17. Math. S. Joan. Chris. Rom. 54. in Matth. (3) Paul. 25 & 76. Johe 3.

las cosas inferiores, ó el diluvio de pecados, que inundaba el mundo, y por los que iba á satisfacer á su Eterno Padre.

Jov. ¿Qué significaba aquella divina claridad, con que se dexó ver en el Tabor el Redentor del mundo?

Anc. En la claridad de los vestidos, estaba representada la de todos los Santos, y en la del cuerpo, la propia de Jesuchristo Señor nuestro.

Jov. Si los Santos resplandecerán como un Sol en el Reyno de Dios, en sentencia del Espíritu Santo, verificándose lo mismo de Jesuchristo en la Transfiguracion, serán iguales en la claridad del cuerpo ellos y el Señor.

Anc. No se infiere de esas palabras, que Jesuchristo no excediese en el candor, hermosura y claridad á la de todos los Santos juntos; sino que se hizo así la comparacion, por quanto en el mundo no se halla criatura mas resplandeciente que el Sol, ni cosa mas blanca que la nieve.

Jov. No haciendo los Evangelistas mencion sino del rostro y vestidos del Señor, es regular que eso solo, y no todo el cuerpo, resplandeciese.

Anc. La gloria que se derivó del Alma y de la Divinidad á aquel cuerpo santísimo, lo volvió glorioso y visible en todas sus partes, y se transfiguró hasta los vestidos (1).

Jov. ¿En qué dia se transfiguró el Señor?

Anc. No se sabe con certeza; pero fueron seis ú ocho antes de la Pasion, como se colige de San Mateo, y lo afirma San Agustin (2).

(1) S. Hieron. epist. 61. cont. Jov. S. Thom. 3 p. 4. 43. a. 2.
(2) S. Aug. lib. 2. de Consens. Evangelist. cap. 36.

Jov. ¿Porqué siendo Jesuchristo transfigurado un objeto de tanta complacencia, se aterraron los Discipulos al verlo?

Anc. Para darnos á entender, que la excelencia de la gloria venidera, de quien fué una leve sombra la transfiguracion del Señor, excede en tan alto grado el poder y facultad de los mortales, que solo por Jesuchristo podemos conseguirla; lo que manifestó nuestro benigno Redentor en aquellas dulces palabras, que les dixo: levantaos, no temais.

Jov. Fuera de esos tres Discipulos, ¿quienes mas se hallaron presentes á la Transfiguracion?

Anc. El Padre Eterno, de quien se oyó aquella voz, *este es mi Hijo muy amado, en quien tengo cifradas todas mis complacencias, oídle*; el divino Verbo unido á nuestra humana naturaleza; y el Espíritu Santo, en la nube que se dexó ver; para que entendamos, que nuestra bienaventuranza consiste en la vision intuitiva de la Santisima Trinidad ⁽¹⁾.

Jov. ¿Porqué entre los doce Apóstoles, fueron escogidos solamente estos tres Principes del Nuevo Testamento?

Anc. San Pedro, por el amor y la autoridad; San Juan, por la virginidad, y ser el mas amado del Señor; y Santiago, por la prerrogativa del martirio, pues fué el primero de los Apóstoles que dió la vida por Jesuchristo.

Jov. ¿Para qué fin aparecieron Moysés y Elias en aquel monte?

Anc. Asi como á los hijos de Israel se les llevó entre dos hombres un racimo de Uvas, para que vista su grandeza y hermosura, se animaran á vencer las dificul-

(1) Psalm. 41 & 46.

tades que les impedia el paso á tierra tan pingüe y deliciosa como la de Promision; asi tambien á nosotros se nos presentó entre dos Varones aquel racimo de los Cantares, que es nuestro amado Jesus, para que confortado nuestro corazon con la vista de su gloria, peleásemos varonilmente contra los enemigos que nos impiden la entrada en los cielos ⁽¹⁾.

Jov. ¿Porqué esos dos grandes Hombres, y no otros Santos del Viejo Testamento, aparecieron allí?

Anc. Porque estando significada la Ley en Moysés, y en Elias los Profetas, quiso Jesuchristo entendiesen sus Discipulos, que aquella, y éstos, hablaban de él; y para que supiéramos todos tambien, que la gloria que nos mereció el Señor con su Pasion y muerte, no solo pertenecia á los que le siguieron, sino tambien á los que le precedieron en carne ⁽²⁾.

Jov. ¿Porqué en lugar de esos Hombres, no aparecieron Angeles en la Transfiguracion?

Anc. No aparecieron Angeles, dice el Angélico Doctor, porque estos carecen de la gloria del cuerpo, y los hombres no.

Jov. ¿Porqué prometiendo Dios á todos los hombres su gloria, solamente la manifestó á tres?

Anc. Porque los altos y profundos Misterios, dice Santo Tomás, no deben manifestarse inmediatamente á todos, sino á los mas perfectos en ciencia y virtud, para que por ellos desciendan las noticias á los demas; y de estas qualidades fueron esos tres Discipulos ⁽³⁾.

Jov. ¿Porqué medios llegaron á conocer los Apóstoles, que aquellos dos Varones eran Moysés y Elias?

Anc. Pudieron venir en conocimiento de sus perso-

(1) Numer. cap. 23. (2) S. Thom. 3 p. q. 25. (3) Ib. q. cit. a. 2

nas, por revelacion del Espíritu Santo, ó por haberlos llamado Jesuchristo por sus propios nombres; ó por las noticias que tenían de ellos, por constante tradicion de sus mayores; ó porque llevarían el distintivo del Carro de fuego y Tablas de la Ley.

Jov. ¿Aparecieron en realidad Moysés y Elias en el Tabor, ó sus imágenes y figuras tan solamente?

Anc. Elias, como aun todavía vive, corporalmente asistió, y Moysés, según el sentir de algunos Santos Padres (no del Angélico Doctor) resucitó para asistir en cuerpo y alma á la Transfiguración (1).

Jov. ¿Como fué sacado Elias del Paraiso, y llevado al Tabor?

Anc. Un Angel le trasladó á la presencia del Señor, para que asistiese á su transfiguración, y de la misma manera, tal vez; que el Profeta Abacuc, á la presencia de Daniel, encerrado en un Lago de Leones en Babilonia;

Jov. He oído decir, que Moysés despues de resucitado, no volvió á morir, sino que quedó vivo en el mundo, en compañía de Jesuchristo, ó de los Profetas trasladados al Paraiso?

Anc. Ni quedó en compañía del Señor, ni de los dos Profetas Elias y Enoch; sino que dexando el cuerpo formado del ayre, en que apareció como siente el Angel Maestro, se volvió al Seno de Abraham, con los demás Padres.

Jov. ¿Que magestad y gloria fue aquella en que, según el Evangelista, fueron vistos Elias y Moysés?

Anc. No siendo bienaventurados, la gloria en que se vieron fue recondancia y participacion de la de Jesuchristo.

(1) S. Aug. lib. 3. de Mirabilib. Sacr. Script. S. Hier. in cap. 27. Math.

Jov. ¿Que se trató en aquel célebre Senado, donde asistió la Trinidad beatísima, la Humanidad de Christo, y los Principes mas señalados del Viejo y Nuevo Testamento?

Anc. En aquella celestial é ilustre Asamblea, no sintió cedio lo que en las del mundo, donde muchas veces se trata de agradar al Principe, se proyectan medios de aumentar su Erario, y se acumulan razones, congruencias y especiosos pretextos para buscar cada uno sus cosas, no las de Jesuchristo; sino se habló tan solamente del exceso que habia de verificarse en Jerusalén, como de la cosa mas sublime, digna y útil á la salud del género humano.

Jov. Pues que ¿en Dios caben excesos?

Anc. La muerte del Principe de los cielos es llamada así por el Evangelista, no porque en Dios, que hizo todas las cosas en número, peso y medida, quepa exceso alguno, sino porque iba á satisfacer con su muerte, el exceso que comedió Adán en el Paraiso; habla de ese modo y vuelve á decir, porque era excesiva la caridad con que nos amó, haciendo superabundar la gracia donde abundó el delito, y por ser tambien excesivos sus dolores, excesiva su humildad y su obediencia, hasta la muerte de Cruz, nada menos (2).

Jov. Diciendo San Lucas, que apareció el rostro del Señor en su Transfiguracion distinto del que era, llevará razon Origenes en decir, que tuvo dos rostros, uno común, y otro glorioso, para manifestar á cada una de las criaturas el que correspondia á su mérito.

Anc. Que Jesuchristo, á la manera de otro Prometeo, se transformase en diversas formas y figuras, es con-

(1) Lucas cap. 9. Genes cap. 3. Epist. ad Ephes. 2. Thren. 1. Psalm. 41. Ad Philip. 2.

tra el sentir común de la Iglesia y Santos Padres; pues se transfiguró sin perder nada de la fisonomía de su rostro, y de la verdad de su cuerpo y substancia; el Evangelista solo nos dá á entender, que por la oracion somos iluminados, clarificados y transfigurados en unos hombres celestiales y divinos, como dice San Pablo (1).

Jov. ¿Porqué el Espíritu Santo apareció en el Bautismo en forma de Paloma, y aquí en la de una Nube resplandeciente y hermosa?

Anc. Porque en la simplicidad de la Paloma, se figura la inocencia que se dá por el Espíritu Santo al bautizado; mas la transfiguracion representa aquella gloria y refrigerio eterno de los Justos en su resurreccion, lo qual se halla figurado en la nube (2).

Jov. ¿Quantos milagros se verificaron en la Transfiguracion?

Anc. Tres fueron los principales: el primero, volver Jesuchristo á represar en el alma la gloria comunicada al cuerpo; el segundo, estar á un mismo tiempo glorioso y pasible; y el tercero, la prodigiosa aparicion de aquellos dos célebres Profetas del antiguo Testamento.

Jov. ¿Porqué Jesuchristo mandó á sus tres Discipulos, que hasta despues de su resurreccion á nadie declararan el Misterio?

Anc. Porque los demas Apóstoles no prestarian con facilidad su asento á portento tan admirable y prodigioso; y aun en caso de creerlo, se tendrían despues por engañados, al ver muerto á todo un Dios en el mas afrentoso patíbulo; y porque, como dice Santo Tomás con San Gerónimo, si hubiera llegado á todo el Pueblo

(1) Orig. tract. 35. in Matt. Epist. 4. ad Corint. cap. 3. S. Hier. in cap. 17. Matth. (2) S. Thom. 3 p. 9. 45. 2. 4.

la noticia de ese prodigio, impediría seguramente la muerte de su Señor.

Jov. ¿Qué veneracion dieron los Christianos á ese monte, despues de la ascension del Señor á los cielos?

Anc. En memoria del prodigio fabricó Santa Elena en la referida llanura de su cumbre una Iglesia, baxo la invocacion de los tres Apóstoles testigos de la Transfiguracion (1).

Jov. ¿Precedieron en la Ley antigua algunas figuras de este Misterio?

Anc. Aquel Sacerdote grande, que vió Zacarías vestido de unos paños viles, y despues con unos de magnificencia (2); Joseph despojado de aquel traje humilde, y característico de un encarcelado, y cubierto con un ropage magnifico, para presentarlo á Pharaón Rey de Egipto (3); Mardoqueo adornado de los vestidos Reales de Asuero, y exáltado en lugar de Amán al mayor poder y gloria (4); y Moysés baxando del monte con un rostro resplandeciente, para dar la Ley al Pueblo (5).

Jov. ¿Qué consideracion nos ofrece este gran Misterio de la Transfiguracion?

Anc. La de que así como el Arca del Testamento, cubierta de unos cueros despreciables en el desierto, ya colocada en el Templo de Salomón, se halló entre Querubines; así tambien nosotros, vestidos de pieles como Adán, ó entre los lamentos de la penitencia, vivimos con la esperanza de dexar algun dia éstos vestidos viles y sórdidos, para ser colocados en el Templo del verdadero Salomón, que es la Patria eterna (6); confundirnos al ver, que Jesuchristo hace milagros para poder pade-

(1) Niceph. lib. 8. Hist. Eccl. cap. 30. (2) Zacharie cap. 3.

(3) Gen. cap. 41. (4) Esther cap. 6. (5) Exod. cap. 34.

(6) Ibid. cap. 35. Genes. cap. 3.

cer, y entrar por las penas en la Gloria, y nosotros deseamos milagros, para entrar por deficiencias en el Cielo.

Jov. ¿Quién instituyó la fiesta de la gloriosa Transfiguración del Señor?

Anc. El Soberano Pontífice Calisto Tercero, y este mismo compuso el Oficio para toda la Iglesia, aunque es verdad, que ya antes se celebraba en algunas Provincias del Christianismo.

CAPITULO X.

Del admirable y profundo Misterio del Santísimo

Sacramento del Altar.

Jov. EN qué consiste este Misterio?

Anc. En las especies de Pan y Vino consagradas por el Sacerdote, baxo la forma de ciertas palabras, instituidas por Jesuchristo, y significativas de su Cuerpo y Sangre, realmente contenido en ellas.

Jov. ¿Qué hombre dan los Santos Padres á este Sacramento?

Anc. Eucaristia, nombre Griego, que significa acción de gracias, por quanto por él, las damos debidamente al Señor por los beneficios que recibimos de su divina mano. Sinaxis, ó Comunión, por hacernos participantes por este Sacramento del Cuerpo y Sangre de Jesuchristo Señor nuestro; Sacrificio, por ofrecerse en él al Eterno Padre, la víctima agradable de su divino Hijo; Sacramento de paz y de caridad, por unirnos todos los Christianos por él, como miembros de este Cuerpo místico de la Iglesia con su Cabeza invisible, que es Jesuchristo:

Viático, porque es el alimento espiritual, que corrobora y da fuerzas á los que caminan para la Patria celestial: en pocas palabras: es tanta la grandeza de este Sacramento, y tales sus prerrogativas, que siendo Dios omnipotente, sapientísimo, y el centro de todas las riquezas, ni pudo, ni supo, ni tuvo mas que dar, que lo que en él se nos dió, como se explica San Agustín.

Jov. ¿Precedieron algunas figuras de este Sacramento en la Ley Natural y Escrita?

Anc. En la Natural, lo figuró el Arbol de la vida; el Sacrificio de Abel, asimismo, el Pan y Vino, que ofreció al Señor Melquisedech, Sacerdote del Altísimo; el Cordero Pasqual, cuya sangre libero al Pueblo Hebreo del cautiverio de Pharaon; y el Maná, que llovió de los cielos en el desierto por el espacio de 40 años.

En la Ley Escrita, figuraron al Cuerpo, Alma y Divinidad de Jesuchristo, los tres celemines de Cebada de Ruth; el Convite de Asuero el tercer año de su Imperio, figuró al de Jesuchristo, verificado despues del primer año de la Ley Natural, el segundo de la Ley Escrita, y el tercero de la Ley de Gracia; los Panes de la Proposición, y otras muchas, que dexo en el silencio, por evitar la molestia.

Jov. ¿Quando instituyó Jesuchristo este admirable Sacramento?

Anc. La noche de la Cena, quando al dar el Pan á sus Discipulos, les dixo de este modo: *Tomad, y comed, este es mi Cuerpo*; y al darles el Vino: *Este es el Caliz*

(1) S. Aug. tract. 84. in Joann.
Advierte el Autor, que aunque así cita Wigand al Santo Doctor en el tratado 10. con todo, en el lugar citado no dice San Agustín tal cosa: aunque la doctrina es verdadera.

(2) Gen. 2 & 14. Exod. 12 & 16. (3) Ruth. c. 2. Esther. 1. Exod. 29.